



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

Núm. 30—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 AGOSTO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquín I. Almaseda.—Matinée elegante.—Traje de mañana con falda plegada y paletot.—Traje para niña de 4 á 6 años.—Vestido princesa con paletot para niña.—Vestido con túnica de pañeros.—Vestido con galones bordados.—Vestido con adornos de tela á rayas.—Vestido con paletot y chaleco para niña.—Vestido con cuerpo largo y falda plegada para niña.—Cuello, manga y bolsillo para traje de mañana.—Sombrero adornado con lazos y hebillas.—Sombrero adornado con lazos y flores.—Calzado de verano.—Dibujos de tapicería y aplicación para muebles.—Sillon con cubierta

bordada.—Tapete para velador cuadrado.—Puntilla de crochet y trencilla con fleco.—Fleco de encaje de bolillos.—Cortina para puertas.—Flecos anudados.—Canastilla bordada.—Cartera bordada.—Puntillas de crochet, cinta y tul bordadas en color.—Sembrados y galones bordados á la cruz para adornar diferentes objetos.—LITERATURA: El mes de Julio, por Eduardo I. Almaseda y Cuéllar.—El canto del prisionero (poesía), por Ricardo Cester.—Baños de Llanos, viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Pérez.—Un capricho, por María Aurora Pérez Abela.—Economía doméstica.—Explicación del figurín núm. 137.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. DIBUJOS PARA PORTIERS, CORTINAJES Y SILLERÍAS.

1. Se borda sobre felpa, terciopelo ó reps, puesta la labor en bastidor, y con el auxilio de un trasparente de cañamazo, pudiendo aprovecharse los bordados antiguos recortados, formando con ellos diferentes figuras. Tanto los recortes antiguos como los nuevos bordados, se planchan por el reverso, se engoman y se pegan á un papel de seda, el cual no sirve más que para fijar las aplicaciones sobre la tela, sostenidas ademas por un cordoncillo de oro que marca todos los contornos, sujeto con puntadas invisibles.

El modelo está bordado en felpa, á la cruz, con seda de Argel verde de tres tonos.

2. El bordado consiste en aplicaciones sobre cañamazo. Lo mejor es dibujar ántes la figura destinada á formar el tupido, y pegarla sobre el fondo: paño, terciopelo ó raso. Se recortan luego las demas figuras, siguiendo sus contornos, se pegan sobre el cañamazo, y se fijan con cordón de oro ó de plata, cosido con seda de Argel de color.

Dejamos al buen gusto de nuestras lectoras elegir los colores y combinar las figuras.

Nuestro modelo está bordado sobre paño color tilo, y consiste en una rama de flores. La parte superior de la flor, sujeta con hilo de oro, va adornada de puntos largos con seda azul claro y azul oscuro.

Las otras dos partes, rellenas de motas, son de tres tonos encarnados. Los estambres del centro del cáliz

rosa pálido; las hojas y los troncos oliva de dos tonos; el bajo del tronco, orillado de cordón negro, es oro y verde; las hojas, con tronco verde claro, van rodeadas de verde oscuro.

3. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA TERMINADA CON FLECO.

Sirve para colchas, cortinas, tapetes ó lambrequines. Se hace con algodón crudo, sirviéndola de pie una cinta de encaje de un centímetro de ancho, y una hilera de picos de cinta de medallones, que se fija con 4 puntos en el aire. Lo mismo se practica arriba; el fleco se anuda en los picots.

4. FLECO DE ENCAJE DE BOLILLOS.

También hará un lindo complemento de cortinas, tapete ó toalla, según sea el hilo más ó menos grueso. Se emplean 16 bolillos, empezando en el punto cruzado, yendo y volviendo, y prendiendo los alfileres como lo indican los puntos del dibujo. Los alfileres exteriores se circuyen con la hebra doble al ir y al venir. Para anudar las hebras en el ancho intervalo del galon, se deslizan al ir y al venir los bolillos por debajo de tres dobles hilos, formando una presilla y anudándola despues sólidamente (véase el grabado).

5. SILLON BORDADO.

La armadura es de encina esculpida y el fondo, de terciopelo ó felpa (el modelo es verde musgo), está bordado á cadeneta del mismo color, pero de tono más claro. Puede bordarse en el color de los demas muebles del aposento.

6. TAPETE Ó CUBIERTA PARA DIFERENTES OBJETOS.

El fondo, de terciopelo de color, va adornado todo alrededor con una cenefa de reps y otra de batista, bordada la primera, calada la segunda y terminada con un encaje bordado con seda de color. El bordado de la cenefa se ejecuta á la cruz y puntos largos. Una puntilla estrecha circuye el cuadro de terciopelo del fondo y oculta la pegadura.

7 Á 11. ABRAZADERA PARA CORTINAJES.

El color de la abrazadera debe armonizar con el de las cortinas. Los números 7 á 10 dan todos los detalles para la abrazadera de crochet, que se ejecuta con lana céfiro. Se montan 11 puntos y se trabaja yendo y viniendo, hasta tener una tira de 168 vueltas, que se cierra luego en círculo; las borlas y los pasadores son de madera revestidos de cro-

chet, como harto claramente muestran los grabados 8 y 9.

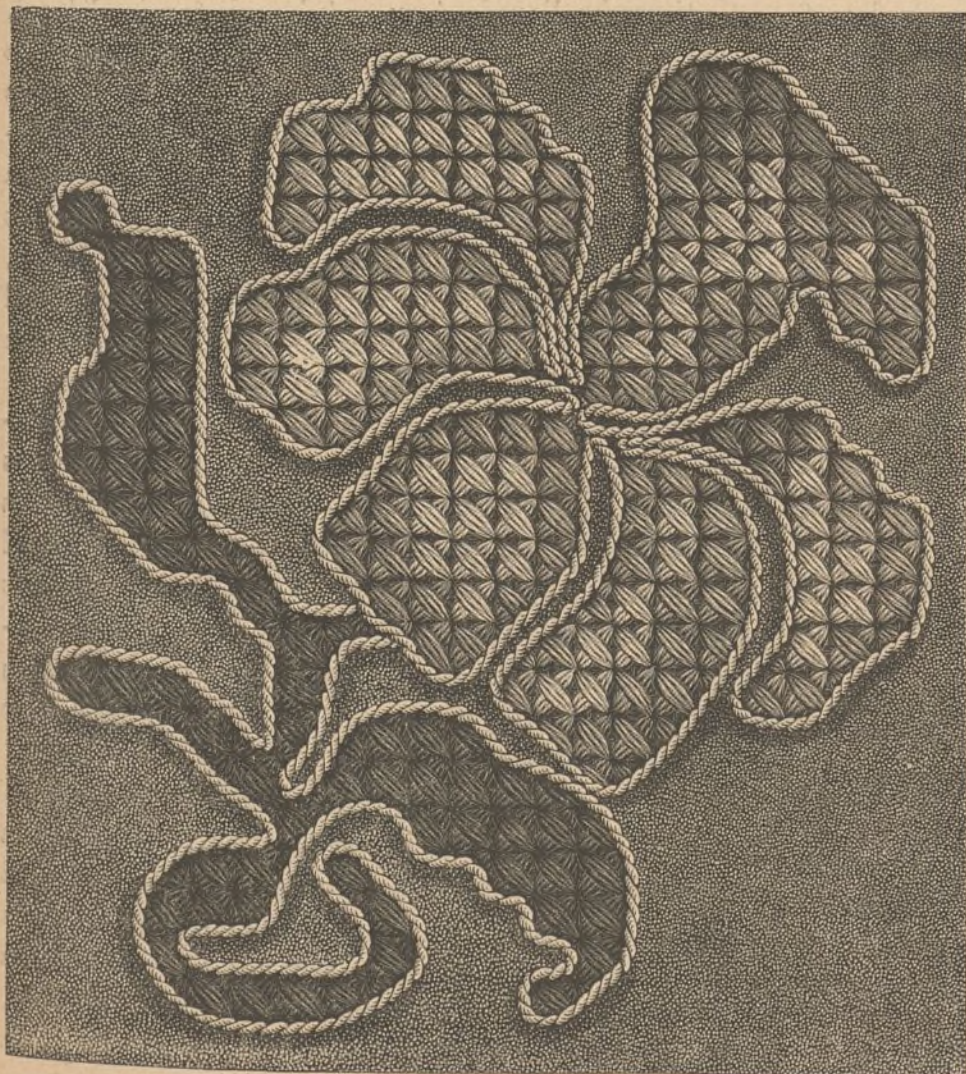
El núm. 11 da una abrazadera de punto de aguja, que consiste en galones trabajados con cordón blanco, yendo y viniendo. Para la tira, que mide 60 centímetros de largo, se montan 4 puntos, haciendo siempre *, una trabilla, un menguado de 2 puntos cruzados, una trabilla, un menguado de 2 puntos cruzados. Con algodón más fino, se hace otra tira de 64 centímetros, dispuesta con un pasador y terminada con una borla. El pasador, de madera ó cartón, va cubierto de algodón, sostenido con festones; la primera y la última hilera pasan al través del cartón para impedir que se corra.

12 Y 13. FLECOS ANUDADOS (MACRAMÉ).

Sirven para mil objetos y también para adorno de vestidos de verano.

El núm. 12, de dos colores, requiere algodón crema del núm. 20, y se ejecuta sobre un cordón, alternando en la primera vuelta un grupo de hebras de algodón encarnado sencillas y otra de hebras blancas con el algodón cuádruple. En la segunda hilera, se suprimen las hebras de color y quedan sólo las blancas, la tercera vuelta es de color. El grabado indica cómo se colocan las hebras de color entre las blancas para formar el doble fleco.

El núm. 13 tiene tres colores: lana de dos colores opuestos, como por ejemplo, encarnado y azul; hilos sacados del cañamazo Java y cordoncillo para la trama. Las hebras de la lana se ponen dobles, las del cañamazo



1. Dibujo de tapicería para muebles.



2. Dibujo de aplicación sobre cañamazo para muebles.

triples. El grabado explica claramente la ejecución de este lindo fleco.

14. CORTINAJE PARA PUERTA.

El modelo es de brocatel antiguo, azul claro, oro y encarnado con una cenefa alrededor bordada con oro antiguo y forro liso color de oro mate. Se puede emplear otro género y otros colores que estén en armonía con los de los muebles.

El bordado puede hacerse á la cruz sobre la misma tela ó sobre tiras de raso, si el fondo es felpa ó reps de seda. También puede hacerse en tela floreada tejida ó estampada.

La cortina está cortada al hilo, de doble ancho que la abertura de la puerta y una tercera parte más larga. El tejido del forro debe ser sin cola, para que caigan mejor los pliegues. Se pasa por anillas elegantes, de madera ó metal, y se recoge con una cordonería terminada en borlas.

15 Y 16. PUNTILLAS BORDADAS EN TUL.

No necesitan explicación, pero son muy útiles para adornar ropa de niños y objetos de lencería.

17 Á 21 Y 46. MATINÉE ELEGANTE.

Es un delicioso traje de mañana que se puede hacer del tejido que se quiera: piqué, oxford, percal, céfiro, cachemir, etc., y con los adornos que más agraden.

El croquis del patron, núm. 17, da las medidas exactas para cortarlo y el modo de unir las diferentes piezas.

Si se hace de tejido ligero, el mejor adorno son los volantes, los plisés ó los galones bordados á la cruz sobre cañamazo, con cenefa calada y ribete de raso.

Además de sus adornos propios, como se ve en el grabado 21, el 18 da un cuello de faya guarnecido con un plissé cerrado con lazo, cordón y borla; el 19 un adorno para la limosnera ó bolsillo y el 20 otro para la manga.

Nuestro modelo es de cachemir guarnecido con seda del mismo color, lazos y encaje. A ambos lados de la cola redonda, se dispone una solapa guarnecida de encaje cuya forma va indicada con una línea de puntitos sobre la parte del patron-croquis, marcado con b.

22. TRAJE DE MAÑANA CON PALETOT Y FALDA PLEGADA.

El chaleco mide 82 cents. de largo y es de tela azul, así como las partes de la espalda, de largo igual, y las que forman paletot añadido al chaleco. El resto se hace de tela cruda con tira bordada de azul y encarnado y terminada con feston. La falda, plegada, va cosida debajo del chaleco, sostenido el plegado por el revers con tres cintas cosidas al traves y á distancias iguales.

Adorna el paletot un guarnecido demuselina blanca bordada, que puede reemplazarse con una puntilla de encaje de bolillos ó encaje breton.

Este elegante vestido puede hacerse igualmente en cualquier clase de tela, variando el adorno del modo que más agrade.

23 Y 24. DIBUJOS BORDADOS Á LA CRUZ SIN REYES NI DERECHO, PARA SEMBRADOS.

Pueden aprovecharse, unidos, para formar galones destinados á adornar vestidos, y sueltos como sembrado de tapete, cubierta ó acerico. Se ejecutan con seda ó lana sobre la tela, con ayuda de un transparente de cañamazo, ó sobre una tira de esto último si se quieren emplear como galon.

25 Y 26. SOMBREROS PARA JÓVENES.

25. Este gracioso sombrero es de paja blanca guarnecido de raso cereza y hebillas de metal.

26. Lindos ramitos de flores y lazos de cinta de reps azul marino sirven de adorno á este sombrero, de paja blanca, cuyo borde va forrado de reps azul.

27. CANASTILLA BORDADA.

La canastilla, de paja amarilla trenzada, mide 27 centímetros de altura por 49 de largo y 33 de ancho, va cubierta de dos tiras de paño gamuza, bordadas de color y de una tira de raso marrón del mismo ancho.

La tira bordada se repite alrededor del fondo. Puede bordarse con un solo color ó muchos combinados; nuestro modelo tiene las hojas y los nervios oliva y bron-

ceado, las flores menudas rosa, y las grandes lila con hebras de hilo de oro y seda verde.

La tapa lleva un rizado de raso marrón, el fleco mide 6 cents. de ancho, terminado en borlas, y es de los colores del bordado.

28 Y 29. TRAJE CON PALETOT PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.

Ambos modelos le representan por delante y por detrás, éste de raso pompadour, guarnecido con bieses de tela lisa y puntillas blancas, y aquel de batista azul claro, con escote cuadrado y guarnecido con galones de cañamazo bordado con encarnado y azul y una puntilla de encaje de bolillos.

30, 31 Y 32. VESTIDO PRINCESA CON PALETOT PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS.

También está representado por delante y por detrás.

El primero es de batista gris adornado con una pasamanería de crochet que ofrece el grabado núm. 32, y que consiste únicamente en un punto en el aire y un punto doble, pudiéndola hacer blanca, gris ó de color que haga juego.

El segundo es de percal adornado con un ribete oscuro y una puntilla de hilo de tres cents. de ancho.

33 Y 34. CARTERA BORDADA.

Se compone de tiras de cañamazo crema, bordadas con lana de color y tiras de raso ó terciopelo, de 34 centímetros de largo y 20 de ancho. La parte que vuelve tiene 8 cents. de altura en el centro, cortándose al bies en los dos extremos, de modo que el borde tiene 12 cents. de ancho. El grabado núm. 32 ofrece las indicaciones suficientes para montarla y adornarla; el núm. 33 da de tamaño natural la cenefa bordada y calada. El bordado es á medio punto (4 hilos en cuadro); en todo cuenta 48 hilos de largo.

35 Á 37. GALONES BORDADOS Á LA CRUZ SIN REYES NI DERECHO.

Ejecútanse en un sólo color ó con muchos colores combinados, pudiendo hacer juego con los lindos sembrados núms. 23 y 24, para realzar mil diversos objetos.

38 Á 40. PUNTILLAS PARA ADORNAR VESTIDOS DE VERANO.

Hoy que la moda busca adornos de color para los trajes de verano, tanto de señoras como de niños, serán muy útiles á nuestras lectoras las dos puntillas que las ofrecemos.

La primera, núm. 38, representa una puntilla de crochet, en la que alternan los picos encarnados y color crudo combinados con la cinta de medallones, y cuya ejecución muestra claramente el dibujo. La que representa el número 49, también de crochet, consiste en una trencilla blanca, al traves de la cual se pasa, formando anillitas ó presillas, una hebra de lana color mohair. El borde, de algodón blanco, se hace cogiendo los picots de la trencilla por el revers y formando los óvalos de puntos en el aire. La puntilla núm. 40 es un encaje breton bordado en tul con algodón ó seda de los diferentes colores que se elijan para que armonicen con el vestido que se quiera adornar.

43 Y 44. DOS VESTIDOS PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS.

Ambos son muy lindos haciéndose de tejidos ligeros. Los galones de cañamazo bordados á la cruz ó puntos largos son siempre adornos del mejor gusto para esta clase de vestidos. El núm. 42 muestra un trajecito con chaleco largo y paletot, y el 43 otro de falda plegada y cuerpo largo sujeto con cinturón.

45. VESTIDO CON TÚNICA PANIERS.

El vestido, corto, termina por abajo con un volante plissé, y de volantitos plisés está formado también el delantero. El adorno consiste en vivos y bieses de seda de otro color y puntillas negras.

46. VESTIDO CON GALONES BORDADOS.

El modelo es de batista ó percal azul guarnecido con galones bordados. El cuerpo, de aldetas, liso por delante, va adornado por atrás con dos solapas ribeteadas que salen de la costura de los costadillos.

47. VESTIDO CON ADORNOS DE TELA Á RAYAS.

El modelo es de beige, con adornos de tela á rayas,

tomada al bies para la túnica y á lo largo para la falda redonda. El cuerpo, de aldetas, abre sobre un chaleco formado con un ancho bies que termina en los costados. Botones dorados.

50 Á 54. ZAPATOS DE VERANO.

50. Es un zapato muy elegante, de terciopelo negro, realzado con bordados de oro, que produce un efecto deslumbrador.

51. El grabado ofrece una zapatilla de seda á cuadros negros y blancos, forrada de seda azul pálido, entretelada y adornada con un lazo de filigrana y abrazadera de terciopelo negro.

52. Otro zapato muy elegante da el grabado 52. El escaquin es de cabritilla charolada, y la parte de atrás de reps de seda color moda. El adorno consiste en un lazo de reps marrón, cuyas lazadas están bordadas á la cruz con seda de color y grande hebilla de acero.

53. Bota para paseo.—Es de serge gris, abotonada en un costado y forrada de seda azul pálido. Por delante va adornada con un bordado al pasado hecho con algodón blanco.

54. Es de raso azul marino forrada de seda blanca esta rica pantufla, que lleva alrededor del borde un rizado de seda blanca y una guirnalda de flores hecha con felpilla.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EL MES DE JULIO.

Como á la edad de la inocencia, de los sentimientos apacibles y las sonrisas cándidas sucede la pubertad con sus pasiones tumultuosas que todo lo inmolan en los profanos altares del amor, así á la plácida primavera sucedió el ardoroso estío que abrasa en su candente atmósfera la palma virginal que aquella fugitiva estación trajo al mundo, desde que tuvo lugar el solsticio de verano. Han llegado los más largos días del año, y las noches, única templanza de nuestras angustias, apenas nos dejan percibir su grata frescura por la rapidez con que se deslizan.

La tierra ha llegado á su máxima distancia del sol, el cual permanece gran número de horas á nuestra vista enviándonos sus rayos más directos y más abrasadores que nunca. Por eso la fresca alfombra de color de esmeralda que ántes se dilataba á nuestras plantas, es ahora reemplazada por extensas fajas amarillas que forman las doradas mieses. Y es que los verdes lechos de amor, donde ántes reposó la primera, se han marchitado al fuego de los besos amorosos de todos los seres que han celebrado ya sus fecundas bodas.

Desciende algunos grados el sol en su aparente carrera, toca el signo *Leo* y comienza la canícula. Vemos entonces la estrella *Sirio*, que se halla en el límite de la constelación *El Can Mayor*, amanecer y ponerse con el sol, y al llegar el día 28, la brillante estrella *Antares* («alfa» de Escorpio) es eclipsada por la luna, verificándose la inmersión de aquella ó principio de eclipse á las 8h 57m de la noche, y la emersión ó fin del fenómeno á las 10h y 1m.

Si á despecho del calor riguroso salís al campo en el centro del día, vereis la golondrina, el ruiseñor y la urraca abandonar los nidos seguidos de sus hijuelos, á quienes van enseñando á volar y á defenderse de sus alevos enemigos, indicándoles á la vez los parajes más idóneos en donde han de buscar el sustento de su vida.

Renovad ahora en vuestra memoria el aspecto que la Naturaleza ofrecía hace seis meses, cuando la tierra

ocupaba el extremo opuesto al que ahora ocupa en el diámetro de su órbita, y observad qué diferencia de fases, qué oposicion de accidentes y qué cambio tan completo ha experimentado nuestro hemisferio y todos sus organismos y todas las perspectivas en el breve espacio de medio año. Las nieves cubrían entónces nuestras montañas que hoy aparecen cubiertas de hermoso verdor ó doradas por los rayos solares; las escarchas cubrían nuestras praderas hoy trasformadas en frondosas mansiones, y los hielos las superficies de los rios y los mares que hoy nos reflejan el purísimo azul de los cielos. Ni se oían cantos de aves en el espacio ni murmullos de insectos en la tierra. Las aves que no emigraron, perdida la brillantez y finura de su plumaje, vagaban tristes por el espacio buscando en vano el grato abrigo de la enramada en los desnudos árboles y en los escarchados arbustos. Los reptiles, entumecidos é insensibles, dormían en el fondo de sus oscuras madrigueras el letargo del invierno, el sueño más parecido á la muerte, esperando la primavera, esa hermosa resurreccion de su vida. La Naturaleza reconcentraba en el seno de la tierra todos sus esfuerzos vitales, todos los vapores de esa hoguera misteriosa á cuyo calor se elabora incesantemente la vida del Universo, para aparecer despues más ostentosa y deslumbrante. Hoy, por el contrario, todo es luz, y vida y animacion. Los insectos, acabadas sus metamorfosis, vibran sus matizados élictros en la atmósfera en medio de confusos zumbidos y sirven á veces de alimento á los pájaros ya emancipados que se lanzan á poblar los aires y las espesas enramadas, mezclando sus cánticos y gorgoros á ese murmullo universal y misterioso que se levanta de todas partes y de todos los seres como un himno gigantesco que todo lo llena y todo lo conmueve con su vaga é infinita armonía.

Pero los calores se desarrollan con toda intensidad; agóstanse las hierbas en los campos y las hojas se resecan en los árboles; los insectos y reptiles se ocultan durante el día; las aves interrumpen sus cantos y se esconden en las umbrosas arboledas, y los hombres y los ganados buscan en el fondo de las escondidas espesuras, y junto á las húmedas orillas de los rios, grato resguardo contra los rayos de fuego que cruzan y abrazan la atmósfera y frescas corrientes de agua donde templar la sed. Todos buscamos afanosos el refugio de las sombras, y la Naturaleza entera aparece, en fin, como sofocada y angustiosa.

Circulando la sávia con gran vigor al influjo del solsticio, determinó el segundo brote en las ramas de árboles y arbustos, y abren sus olorosas flores las *azucenas*, *clavellinas* y *farolillos*, á la vez que otras plantas sensibles, y despues de deponer sus semillas, sucumben agostadas. Entre tanto, los vapores desprendidos de arroyos, rios y demas grandes receptáculos de agua, proporcionan una conveniente humedad que combinada con los efectos de los fuertes calores, estimula y favorece en alto grado la maduración de los frutos, último acto y fin apetecido de toda vegetacion, llegando en esta época á su mayor madurez las *guindas*, las *cerezas*, los *albaricoques tempranos* y la *pequeña moscatel*.

Nuestra economía se afecta intensamente con las vicisitudes de la estacion. El calor excesivo enrarece el aire, haciéndole á veces irrespirable y ocasionando asfixias. La respiracion es, por lo tanto, penosísima, extendiendo sus efectos á las demas funciones. Las exalaciones cutáneas adquieren su máximum de desenvolvimiento, y las secreciones internas disminuyen notablemente; las funciones digestivas están relajadas, y el apetito amengua y la nutricion languidece. Ese candente é impalpable polvo de oro que el estío parece derramar en el ambiente, abruma nuestro sér y derrama en nuestro organismo un perezoso sopor que nos arrastra sin piedad al reposo. Las funciones orgánicas están, pues, enervadas, y esta enervacion se extiende á la misma inteligencia, que difícilmente se presta á trabajos profundamente reflexivos.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

EL CANTO DEL PRISIONERO.

Detras de las dobles rejas,
moviendo cadenas duras
que resonando parece
que amargas quejas modulan;

Y en tanto que al misterioso
fulgor de pálida luna
se alza la morisca torre,
cual lúgubre sombra muda,
Así un pobre prisionero
canta en su cárcel oscura,
llena el alma de quebranto
que en llanto su faz inunda:

—¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

—Ya la hermosura del suelo
se enlutó con las penumbras
que las flores embalsaman
con sus esencias más puras.

Como la noche, en mi honra
cayó la primera culpa,
y sólo adelfas de oprobio
desde entónces la perfuman.

Para mí la paz no existe,
perdió el mundo su hermosura,
y mundo y conciencia empañan
remordimientos y brumas.

¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

—Restos de un sol es el globo
de la lumbrera nocturna;
restos frios, que si brillan
es porque el sol los alumbró;

Restos son los pardos muros
que en su seno cruel me ocultan,
como oculta la onda amarga
al naufrago que sepulta;

Restos, yo tambien, de un hombre
que la sociedad expulsa;
miembro suelto que se pudre
en esta torre vetusta.

¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

—¡Dios mio! ¡Cuánto desprecio
tanta soledad acusa!
la torre es fantasma horrible
que á la gente honrada asusta.

Sólo allá en el cementerio
veo seres que se agrupan,
y ante un nicho, entre sollozos,
ferviente oracion pronuncian.

¡Hay en la tumba un cadáver
y alguien visita la tumba!...
¡En esta torre hay un vivo
y no le visitan nunca!

¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

—Libertad, libertad santa
que disfruté con holgura;
compañía deliciosa
que ya mi tedio no endulza;

Amor, amistad, familia,
tranquilidad, paz, ventura,
yo no volveré á gozaros
nunca ¡oh dolor! nunca, nunca.

—Nadie á consolarme viene,
sombra fatal me circunda,
pues ni á mi madre le importa
que en esta cárcel me pudra.

¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

—¡Carcelero! Si algun jóven
que consigo mismo lucha,
como quien hace una cosa
que le avergüenza y repugna;

Entrar en la cárcel quiere,
como cisne en charco inmundo,
por consolar á un amigo
que merece que le escupan,

Carcelero, ¡por la Virgen!
que no suba, que no suba,
que de su honra el limpio espejo
más negro hiciera mi culpa.

¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

—Carcelero, carcelero,
si ves una jóven rubia
que al pié de la torre llora
y ansiosa por mí pregunta;
Aunque el santo nombre invoque
de su madre moribunda;
aunque yo de dolor muera
y ella de dolor sucumba;

Carcelero, que es mi amada;
por la Virgen, que no suba,
que yo estoy lleno de oprobio
y ella es inocente y pura.

¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

—Carcelero, si una anciana
llega trémula y convulsa,
y al balbucear mi nombre
se avergüenza y se perturba;

Si ves que aunque verme anhela,
ver la cárcel le repugna,
y aunque se alegran sus ojos,
su tersa frente se nubla;

Carcelero, que es mi madre;
que no suba, que no suba,
que ella es buena y es honrada,
y yo la deshonra suya.

¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

—Mas ¡ay! carcelero mio,
que tanto dolor me abruma,
tanta soledad me aterra
y el llanto no cesa nunca.

Si llega un amigo mio,
si llega una jóven rubia,
si una pobre anciana llega
y todos por mí preguntan;

Carcelero, ¡por la Virgen!
al momento dí que suban,
que morir quiero en sus brazos
ya que muero de amargura.

¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

Extinguiéronse en el aire
las vibraciones confusas
entre un rumor de gemidos
y otro de cadenas duras;

Y sólo á veces se oía
como una voz moribunda
que á la media noche sale
de alguna entreabierta tumba,

La del pobre prisionero
que allá en su cárcel murmura,
llena el alma de quebranto
que en llanto su faz inunda:

—¡Ay! ¡Cuánta calma en la noche
y en mi pecho cuánta angustia!—

RICARDO CESTER.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

I.

DE CÓMO SABE MEDITAR UN ESPAÑOL.

Los cristales de nuestro cuarto están húmedos.

La pluma se nos cae de la mano.

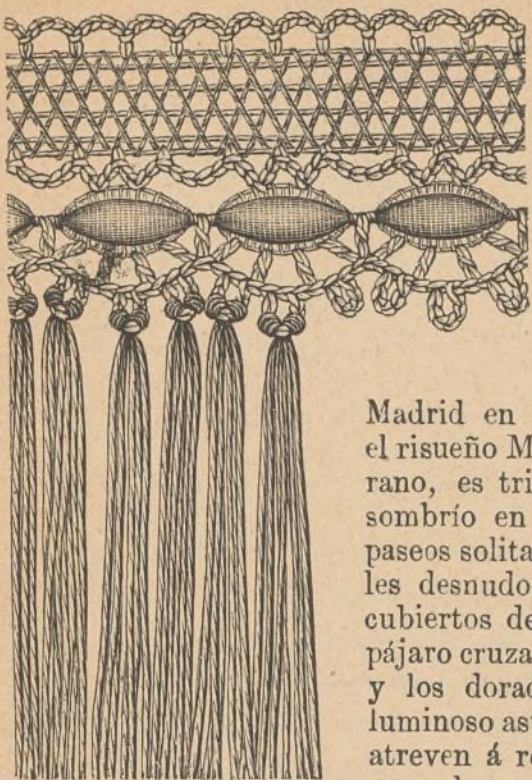
La nostalgia ahoga nuestro debilitado espíritu, y una tristeza profunda, eterna, casi crónica, embarga nuestro perturbado cerebro.

Sin darnos cuenta de nuestro estado, moviendo y removiendo una y mil veces los candentes leños que chisporrotean á nuestros piés, cantamos, murmuramos, mejor dicho:

¡Qué triste está la noche;
qué triste el día!
¡Tristes son los suspiros
del alma mia!...

Y haciendo con el dedo *eses* sobre los empañados cristales del balcon de nuestro gabinete, veíamos correr por las calles á los chicos de la vecindad tocando los tambores y las carracas, y moviendo entre sus manos los panderos, al son triste y monotono de la sabida cancion:

La noche-buena se viene
la noche-buena se va;
tengo á mi amor ausente,
¡sabe Dios si volverá!



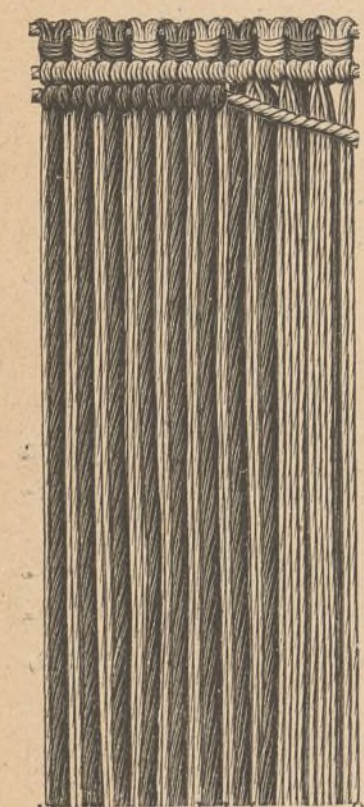
3. Puntilla de crochet y trencilla terminada con fleco.

Las gentes corren por las plazas y por las calles sin mirarse. Las puertas están cerradas. Los cafés solitarios y solitarios también los teatros. ¡Qué espantosa soledad!

Reflexionando friamente sobre las tristezas del invierno desde un piso cuarto de la Plaza de Oriente, veíamos caer los copos de nieve uno tras otro con pertinaz repetición.

Los árboles blancos, blancos los salientes del Palacio, blanco el caballo aprisionado por las verjas férreas y circulares de la Plaza, y más blancos aún los reyes petrificados que se elevaban sobre humildes pedestales; todo ello presentaba á nuestra vista un aspecto desconsolador. ¿Para qué tanta nieve? ¿Quién puede vivir con tanto frío? ¿No sería mejor una eterna primavera?

¡Ay!... ¡Qué buena es la primavera! El Retiro, nido de jóvenes primorosas, de alegres niñas que vivifican la vida del ménos creyente y animan á todos los espíritus tristes; el Retiro es el pulmón que tienen los 407.000 habitantes de Madrid, que desde el romper el alba hasta bien entrada la noche acuden á sus jardines, recorren sus parques, beben en sus cristalinas fuentes, corren y juegan, saltan y rien, buscando contraste con la vida triste que ofrece esta bulliciosa Corte en los días de invierno. Decía muy bien un amigo nuestro: la primavera es la aurora de la vida.



Larga la noche, pesoso el día, llora la brisa en dolorido acento; el sol va triste, y tras su paso lento muere la tarde nebulosa y fría.

La luna yace tras la nube impía, que, negra, escala su azulado asiento; y roto el cielo, al rebramar el viento, el agua inunda la floresta umbría.

La Navidad tiene de triste, como la decrepitud, toda la fisonomía de un pasado que no vuelve. Un año que nos atropella, doce meses que cruzan sobre nuestra vida llevándonos un caudal de ilusiones, un puñado de amigos, y algún pedazo de nuestra alma.... ¡Quién sabe.... cuántas cosas buenas podemos perder cada vez que se aproxima una Navidad!

Pero Madrid, el alegre

Madrid en la primavera, el risueño Madrid en el verano, es triste, oscuro y sombrío en invierno. Sus paseos solitarios, los árboles desnudos, los campos cubiertos de nieve. Ni un pájaro cruza por el espacio, y los dorados rayos del luminoso astro apenas si se atreven á romper las nie-



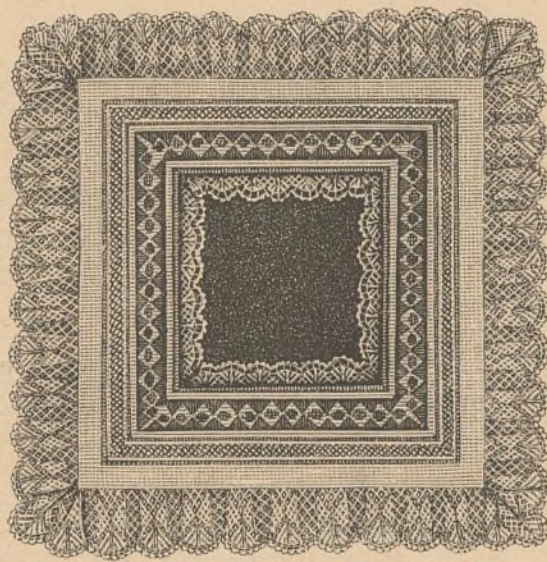
5. Sillon con cubierta bordada.



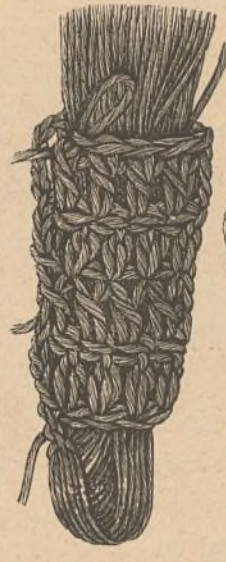
8. Armadura para la borbola de la abrazadera núm. 7.



9. Pasador para la abrazadera núm. 7.



6. Tapete para velador cuadrado.



10. Detalle para la abrazadera núm. 7.



14. Cortinaje rico para puerta.

Así es el otoño; transacción entre el verano y el invierno: mitad triste y mitad alegre, pero todo sombrío, como el principio de la muerte....

Pensando y discutiendo así, la nieve caía en gruesos copos, y una sábana inmensa cubría á Madrid entero. Parecía este gran pueblo á un cadáver envuelto en su blanco sudario; á un fantasma que sale del sepulcro para amedrentar á los vivos.

El que ha nacido en el Mediodía, mecido su cuna bajo el sol dorado que cubre el cielo alegre de Extremadura, Madrid en el invierno le mata.

Pensar en Diciembre dejarlo, no es pensar un disparate; al contrario, es pensar muy cuerdamente, es pensar como un hombre....

Metimos más leños en las ascuas; volvimos á hacer nuevas eses con el dedo sobre el cristal; cruzaban los chicos la calle golpeando en sus atronadores instrumentos y cantaban una y otra vez como si temiesen olvidar la canción:

La noche-buena se viene
la noche-buena se va;
tengo á mi amor ausente,
¡sabe Dios si volverá!

Vamos á que nos traigan el almuerzo y dejaremos á Madrid hasta Abril, el mes de las flores y de los pájaros, nos decíamos, agitando entre las manos el cordón de la campanilla, con deseos de romperlo, para que viniesen más pronto.

A todos nos gusta mandar con energía, y sobre todo si estamos contrariados ó bajo el peso de algun aburrimiento.

¿Por qué esta soberbia tan poco justificada?

(Se continuará)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

UN CAPRICHIO

novela original

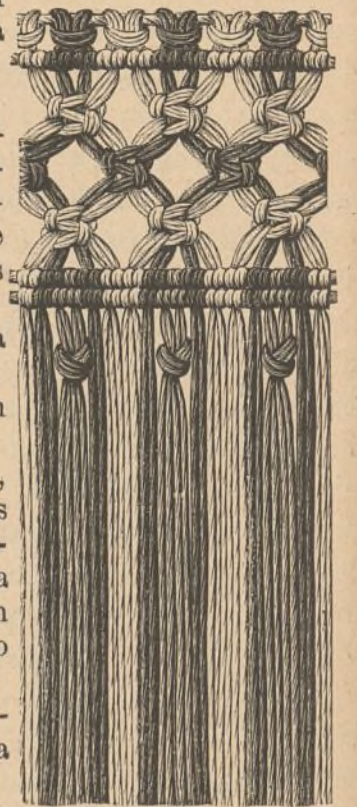
por AURORA MARÍA PEREZ ABELA.

VII.

Nada extraordinario ocurrió desde entonces hasta la época de mi matrimonio: resuelto á llevar á cabo mi heroico sacrificio quise consumarlo lo más pronto posible, y un mes des

pues daba mi nombre á la señorita de Gelves. Nunca olvidaré el momento solemne en que me uní á ella; las palabras del sacerdote, la satisfacción retratada en la fisonomía de mi padre, en la de los suyos y la angelica figura de mi joven esposa, cuyo semblante dulce y hermoso estaba más pálido que las velas de cera que ardían en el altar, asemejándose á una muerta envuelta en su blanco sudario, y hasta la guirnalda de azahar que adornaba su pura frente, parecía la fúnebre corona que se coloca en las sienes de las doncellas difuntas; y entre aquel cuadro verdaderamente conmovedor yo creía ver sin cesar el adorado rostro de Marietta, aquellos ojos y aquella mirada que me volvían loco de amor.

Cuando me fijaba en una de las co.



13. Fleco anudado (macramé).



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº547

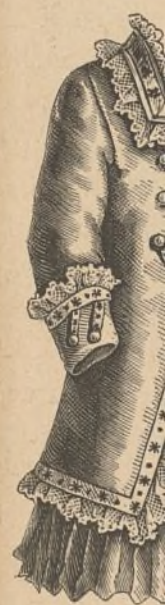
1371

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid .

lumnas del t
contemplánd
apartando los
gunas veía e
cantadores v
lágrimas; cer
para no verla
cerca y más
creía escuchar
venciones por
olvido; ¡qué
martirio! El
amado con t
sion, con to
siasmo, con t
siones de los
y no ha visto
élaquellamuj
que le hizo c
nocer este du
ce sentiment
que le hizo ac
vinar un cie
de ventura p
sando la vida
su lado; el q
no ha vivie
muchos años
embriagadora
ñando una d
grande cuant
es, para verla
necida, no pu
la amargura
alma en aq
qué me casé
nombre á aqu
cuando mi co
á otra por co
graciada hubi
nada por mí,
do su alma
mia, rebosan
otra mujer;
dulce ángel
de un error,
aquella niña,
dencia no la



28 y 29. Tra

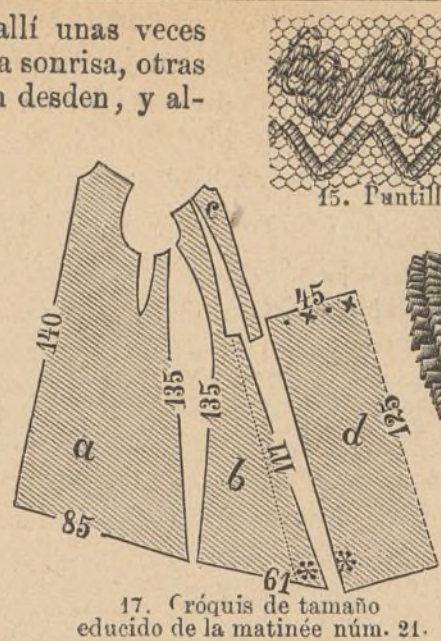
y profundo a
de mis veinte
da, que en m
la idea de qu
sado con una
dome de este
uno de los m
con Carolina

Cuan to no
pregunté á m
mi corazon,
grimas ahog
derramó en
llanto; ¡era
zada la dich
seaba se op
coraz n? ¡er
que mi pens
lato de otra
amaba con
sion? En va
causa de
su llanto.

—Nosé,
—me res-
pondió; —
¡descaba
tanto llo-
rar con la
cabeza
apoyada
entuhom-
bro!

lunas del templo la veía allí unas veces contemplándonos con burlona sonrisa, otras apartando los ojos de mí con desden, y algunas veía estos ojos encantadores velados por las lágrimas; cerraba los míos para no verla y la veía más cerca y más hermosa, y creía escuchar sus reconvenções por mi aparente olvido; ¡qué horroroso martirio! El que no ha amado con toda la pasión, con todo el entusiasmo, con todas las ilusiones de los veinte años, y no ha visto perdida para ellaquella mujer que le hizo conocer este dulce sentimiento, que le hizo adivinar un cielo de ventura pasando la vida á su lado; el que no ha vivido muchos años meciéndose en embriagadoras ilusiones soñando una dicha tanto más grande cuanto más esperada es, para verla despues desvanecida, no puede comprender la amargura que llenaba mi alma en aquel momento, ¡por qué me casé, por qué di mi nombre á aquella pobre niña, cuando mi corazón pertenecía á otra ¡por completo! Si desgraciada hubiera sido abandonada por mí, más lo fué uniéndolo su alma enamorada á la mía, rebosando de amor por otra mujer; pero yo creía hacer un beneficio á aquel dulce ángel que me amaba tanto, y víctima voluntaria de un error, sacrificaba á mi doliente existencia la de aquella niña, convirtiéndola en una víctima de mi imprudencia no la amaba, y tampoco me unía á ella ese sentimiento tiernísimo á que se da el nombre de amistad, único que hubiera podido sustituir al amor; no habia armonía en nuestras ideas ni en nuestros caracteres, sino esa simpatía de almas, propia de todo verdadero

23. Dibujos bordados á la cruz sin revés ni derecho para sembrados.



17. Croquis de tamaño educido de la matinee núm. 21.



25. Sombrero adornado con lazos y hebillas.

19. Bimotera para la matinee núm. 21.



22. Galon de pasamanería de crochet para adornar trajes.



27. Canastillo bordado.



33. Cartera bordada. (Véase el núm. 34).

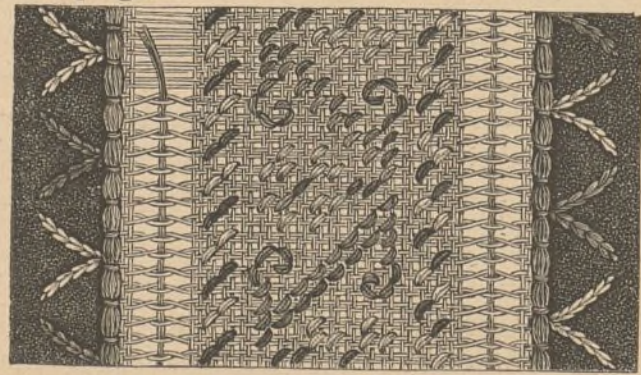


28 y 29. Traje con paletot para niña de 4 á 6 años.

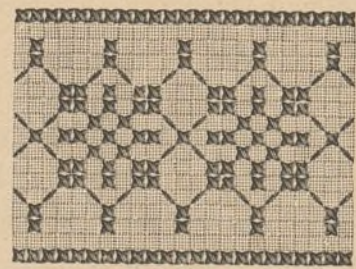
y profundo afecto, pero yo era un niño á pesar de mis veinte y tres años, de imaginación exaltada, que en medio de mi abnegación alimentaba la idea de que Marietta supiera que me habia casado con una joven bella, rica y virtuosa, vengándome de este modo de su inconstancia, y este fué uno de los motivos que me impulsaron á casarme con Carolina.

Cuando nos separamos de nuestros parientes y pregunté á mi esposa si era feliz, estrechándola sobre mi corazón, ella no contestó una palabra, porque las lágrimas ahogaron su voz, y derramó en silencio copioso llanto; ¡era que al ver realizada la dicha que tanto deseaba se oprimía su amante corazón! ¡era que adivinaba que mi pensamiento volaba al lado de otra mujer á la que amaba con una inmensa pasión! En vano le pregunté la causa de su llanto.

—No sé, — me respondió; — ¡deseaba tanto llorar con la cabeza apoyada en tu hombro!



31. Adorno bordado y calado para la cartera núm. 32.



35. Galon bordado á la cruz.



21. Matinee elegante. (Véanse los núms. 17 á 20 y 43).

22. Traje de mañana con falda plegada.

—¡Llorar!—exclamé;—¡llorar, Carolina, cuando la dicha y la alegría nos esperan! somos jóvenes y nos amamos; ¡por qué esas lágrimas que me entristecen en un día que debía ser para nosotros completamente feliz?

—Tienes razón,—contestó ella;—no lloraré más, te lo prometo.

Ví la conversacion porque en vano queria fingir una pasión que no sentia, y me esforzaba por enganar á mi mujer.

Carolina parecia comprender lo que pasaba en mi interior, y su tristeza no disminuía: mi amor por Marietta ponía entre nosotros un muro imposible de salvar; ella qui á adivinaba el estado de mi corazón, y yo, poco diestro en disimular, concluí por no cuidarme de ocultárselo, pues que de todos modos estaba triste; al acabar el día nos sentíamos descontentos, y yo pensaba con supersticiosa tristeza en la imagen de Marietta, que tantas veces se me habia aparecido durante la ceremonia nupcial.

¡Desgraciado casamiento el mío! que se verificó haciendo derramar lágrimas á la compañera de mi vida, consagrando todos los latidos de mi corazón á otra mujer á quien habia perdido para siempre.

VIII.

Tres años pasaron lentamente para mí, que me encontraba á los veinte y cinco hastiado de vivir.

Sin embargo, en medio de mi aburrimiento habia en mi existencia como un punto luminoso que alumbraba la noche de mi vida. ¡Mi hija, mi pequeña Ame-



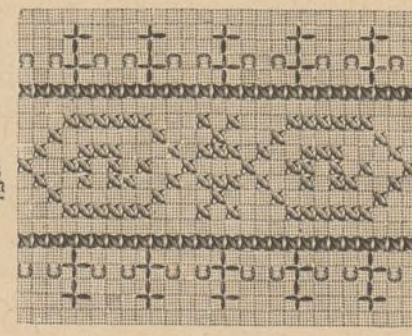
30 y 31. Vestido princesa con paletot para niña de 3 á 5 años. (Véase el núm. 32.)

lia! ella era el resumen de todas mis alegrías, de todas mis esperanzas para el porvenir.

¿Qué impedía que yo fuera dichoso? ¡No debía Carolina, á fuerza de amor, haberme olvidado para siempre mis antiguos amores, borrar completamente de mis ojos la sombra adorada de Marietta? ¡Ah! que mi mente exaltada fingia martirios donde sólo existia felicidad, y al mirar aquella mujer dulce, amante, enamorada y pura, yo experimentaba un movimiento de despecho. ¡Era que envidiaba su tierna solicitud para mi antigua y casquivana novia, ó que no podia sufrir el encontrarme inferior á ella? No lo sé, pero yo no tenia paciencia para sobrellevar el carácter de mi mujer, aquel continuo silencio, aquella tranquilidad perfecta me impacientaban de un modo imposible de describir; si me amaba ¡para qué no procuraba-



35. Galon bordado á la cruz.



37. Galon bordado á la cruz.

agradarme? y si no lo intentaba ella, ¿por qué no había yo de reformar su carácter? Si mi martirio lo constituía su constante amabilidad, su inalterable dulzura, bien podía hacerla variar, dándole motivos de queja. ¿Deseaba sólo disgustarla, ó realizar en ella la esposa que mi mente loca soñaba? Estos son misterios del corazón humano que á veces no nos es dado descifrar.

Ni mi carácter violento y arrebatado, ni mis frecuentes y larguísimas ausencias, ni mi desvío, nada bastaba á incomodarla, jamás una queja salía de sus labios, y yo, que me aburría de estar casado con una mujer á quien no amaba, empleaba todo mi talento en hacerla perder la paciencia, pero no lo conseguía, y sólo algunas veces, al entrar en casa, encontraba en sus ojos las huellas del llanto: esto me contrariaba muchísimo, y deseaba que se enfadara y tener una escena de celos, de quejas, de gritos, un accidente que interrumpiera la monotonía de mi existencia.

Una tarde calurosa de verano volví de paseo cansado de andar y aburrido como siempre. Carolina, sentada junto al balcón, leía en un libro religioso, y mi linda Amelia jugaba dando porrazos en el suelo con la cabeza de una hermosa muñeca que yo le había traído pocos días antes. Aquel día mi mujer y yo aún no nos habíamos hablado; yo no la saludaba por la mañana, y ella, callada y melancólica, almorzaba á mi lado, sin que nada alterase el silencio más que las risas de la niña, que nos miraba sentada en las rodillas de su nodriza. Al penetrar en aquella habitación oscura y perfumada sentí ese fastidio que los gustos poéticos y sencillos producen en los espíritus orgullosos é inquietos.

Carolina estaba muy delgada; su tez, pálida de ordinario, parecía amarilla como la cera, y grandes ojeras rodeaban sus ojos; pero á pesar de esto poseía una belleza angelical y encantadora hasta un punto que yo entonces no comprendía, y cuyo recuerdo aún vive en mi corazón á pesar de los muchos años que desde entonces han trascurrido: vestía de blanco, su traje favorito, y sus cabellos estaban graciosamente recogidos en gruesas trenzas.

Yo, deseando encontrar porqué indignarme, fijé los ojos en el lindo regalo que había traído á Amelia y que trataba tan mal, y tomando la muñeca la encerré en un armario; la niña se puso á llorar, y Carolina, que al verme entrar había soltado el libro, se levantó, tomó á su hija en los brazos y la acarició con ternura, pero sin decir una palabra; esto me irritó; no se atrevió á darme una queja siquiera por mi conducta grosera en extremo.

—Carolina,—le dije,—¿quieres decirme por qué jamás te se ocurre pronunciar una palabra?

—No comprendo tu extrañeza,—contestó ella;—ya conoces mi carácter.

—Sí,—le repliqué;—pero creo que debías variarlo por complacer á tu marido.

Aquí esperaba yo algún reproche por mi falta de cariño, disculpando con mi desden el no procurar darme gusto, pero ella no contestó.

—¡Carolina!—grité furioso,—quiero que me hables, que te rías, que me hagas más agradable la vida.

—Pues bien, Luis Felipe,—dijo ella sonriendo;—yo te prometo reformar mi carácter, debo ser más animada, tienes razón.

Yo, que creía verla indignada al exigirla que me complaciera con tan mal modo y siguiendo una conducta tan inicua para con ella, la miré fijamente y le dije:

—No me esperes esta noche, la pasaré fuera.

Ella no contestó.

—Y luego,—continué,—voy de viaje por algunos días.

Un largo silencio sucedió á estas palabras; después ella dijo señalándome los jarrones que adornaban la mesa:

—¡Mira, Luis, qué flores tan bonitas he comprado! Luego levantó los ojos diciendo:

—¡Qué bien canta ya nuestro canario favorito!

Y pasado un corto intervalo, murmuró temblando y como si temiera formular su súplica:

—¿Quieres que toque un ratito el piano?

—Pero Carolina,—exclamé,—¿tú no sientes, tú no padeces? ¿no experimentas jamás un movimiento de impaciencia, de indignación? ¿eres una mujer ó un compuesto de cera y caramelo?

Mi mujer vaciló un momento antes de contestar, y yo ví temblar sus descoloridos labios; luego dijo:

—Mira, Luis; la vida es para casi todas las personas una sucesión de penas y alegrías, tú sólo has encontrado en ella felicidad, ¿por qué buscas motivo de disgusto donde no existe? ¿Por qué te complaces en atormentarte? Víctima de miles de caprichos, levanta los ojos á ese firmamento azul que se extiende encima de nuestras cabezas y bendice á Dios que ha sembrado de dicha tu camino.

—¡De dicha!—repetí con amargura,—¿qué sabes tú las penas que yo ocultaré dentro de mi alma?

Carolina fijó en mí sus ojos con esa mirada particular en ella, en que parecía se asomaba á ellos su alma entera, y me dijo:

—¿Penas tú? ¿tienes penas, Felipe mío, y yo nada puedo hacer para consolarte?

Y con la niña en los brazos se aproximó á mí amorosa como siempre, y apoyándose en el respaldo de mi butaca exclamó:

—Dímelas, ¿por qué sufres? quizá mi corazón, que te ama, encuentre medio de mitigar tu dolor; dímelas, y si no puedo consolarte, sufriré contigo.

Y á estas palabras sencillas, comunicaba un fuego desconocido que se desprendía de sus negras pupilas.

Yo no pude resistir al deseo de hablar de Marietta, y sin reparar el daño que mis palabras causaban á aquel pobre ángel:

—Yo tengo,—le dije,—un fuego inmenso que consume mi corazón dentro de mi pecho, un recuerdo amargo que envenena mis días y mis noches, una pasión más poderosa que mi voluntad y á la que consagro mi vida entera...—Y sin mirar á Carolina, proseguí:—yo amo de un modo que tú no puedes comprender, porque amo con ese amor á la vez primero y único que siente el alma.

—¿Y ella te corresponde?—preguntó mi mujer con una ansiedad febril.

—¡Ella! ella es un ángel de virtud como de hermosura, y yo me contento con admirarla y adorarla en silencio.

En aquel momento, sin poderlo evitar, mis ojos se encontraron con los de Carolina, y á mi pesar me estremecí; ¡había en ellos una expresión tan dolorosa, tan profundamente triste, que en vano quería explicar, y al cruzarse mi mirada con la suya vaciló como si no pudiera sostenerse; un grito de angustia mortal se escapó de sus labios purpurinos, é inclinando la cabeza en mi hombro, exclamó:

—¡Ay! Luis, Luis, olvida por Dios á esa mujer; ¡en gracia de lo mucho que te amo, te ruego que no pienses en ella.

Yo, exaltado por el recuerdo de Marietta, sentí una aversión tan grande hacia aquella mujer á quien juzgaba la causa de mi desgracia, que tuve impulsos de rechazarla, pero me contuve, limitándome á decirle:

—Carolina, de la infelicidad de mi vida, de la pérdida de esa mujer tan amada, la causa eres tú; ¡olvidarla! ¡ah! no la olvidaré mientras viva; ¡y me recuerdas tu amor? ¿De qué sirven al triste pajarillo arrancado del nido las caricias de la mano cruel que lo arrebató al amor de su madre? ¿De qué sirve á mi corazón (cerrado para todo afecto que no sea la pasión que ella me inspira), el cariño con que tú me brindas? Guarda, guarda tu amor, Carolina, y no me hables de él jamás, que al oír palabras amorosas de tus labios siento destrozarse mi corazón, porque pienso que ya nunca para mí las pronunciarán los tuyos.

¿Por qué dije todo esto? ¿tenía gusto en arrancar una tras otra las hojas de la flor de las esperanzas de Carolina? quería á todo trance enagenarme su ternura, ¡ah! en medio de mi loco delirio gozaba en perder el amor de la mujer que me había separado de Marietta, en martirizar aquel corazón que había desunido los nuestros.

Al escuchar mis últimas palabras, mi mujer se incorporó, levantó su frente serena y pura, y clavando en mí una mirada profundamente triste, pero digna y severa, me dijo:

—Te prometo que no volveré á recordarte ese amor que desprecias, pero tampoco consentiré que me hables ni una palabra de esa mujer que me roba tu cariño, porque no debo oírlo.

Y se alejó lentamente con una actitud reservada y tranquila que me dejó pasmado; jamás había creído encontrar tanto valor en aquella mujer que parecía haber

nacido exclusivamente para amar y sufrir, y su severidad me causó enojo; en aquel momento hubiera deseado verla, como me fastidiaba otras veces, completamente sumisa á mi voluntad, encontrar en ella un amor sin límites que resistiese á todos los desaires, á todos los desprecios, á todas las humillaciones.

¡Triste destino el de mi corazón, que siempre deseaba lo que no tenía, que ansiaba aquello que creía más difícil de conseguir.

IX.

Desde entonces mi vida se deslizó más triste aún que de costumbre; en medio de mi aburrimiento, el amor de Carolina me halagaba, y desde que yo le rogué que no me hablara de él, mi pobre esposa se encerró en un silencio profundo, reconcentrándose en su tristeza, y cuando yo no la veía siempre lloraba. Yo, despedido al ver que seguía mi consejo, la trataba cada vez con más despego, esperando en vano verla impacientarse y reconvenirme por mi mal comportamiento. Entre el despecho y el deseo de variar su carácter, pasaba días enteros sin venir á mi casa; muchas veces al llegar Carolina, me dirigía una mirada impregnada de ternura, y hubo momentos en que me arrepentí de rechazar á aquella mujer tan bonita y que me quería tanto, pero no me decidía á decirle nada que salvara la inmensa distancia que nos separaba, esperaba que ella se quejara y ella no se quejaba jamás, me recibía siempre con la sonrisa en los labios, dulce, cariñosa, atenta á satisfacer mis menores deseos.

Como los días, deslizándose uno tras otro, suavizan los mayores dolores que el corazón ha experimentado, así la constante dulzura de Carolina, su ternura y su virtud, iban lentamente cicatrizando la herida que Marietta infirió á mi corazón, y abandonaba poco á poco y sin saberlo la idea de hacer perder á mi esposa su angelical resignación.

Una tarde volví á mi casa más temprano que de costumbre, la recorrí toda y no encontré á Carolina; entonces subí á la azotea; era la primera vez en mi vida que deseaba ver á mi esposa, y al poner el pie en el último escalón la distinguí apoyada en la baranda, melancólica y triste como siempre. Me acerqué á ella y la saludé; luego miré al cielo, pasaron algunos momentos, después me volví hacia ella, nuestras miradas se encontraron, Carolina se puso pálida; las campanas sonaron en aquel momento tocando á la oración, y mi esposa me dijo temblando:

—¿Quieres rezarla, Luis?

Yo me arrodillé algo conmovido, y ella con su voz argentina elevó á la reina de los ángeles una sencilla y fervorosa plegaria.

Cuando concluimos, yo me levanté y ella permaneció en la misma postura con los ojos elevados al cielo.

—¿Qué haces? le dije.

—Estoy pensando,—me contestó,—en qué consiste que yo no sepa hacerme amar de tí. Sí, Luis, me había propuesto no hablarte más de esto, pero no puedo... siento que la vida se me escapa... que me ahogo... ¿por qué... por qué no has de amarme?... pero tú dices que al casarme contigo te he hecho desgraciado... pero ya es tarde y no puedo remediarlo... Por Dios, no me castigues así; mira, yo viviré poco, durante ese tiempo perdóname lo que has sufrido por mi culpa y... ámame.

Y Carolina, que permanecía de rodillas elevando á mí sus ojos llenos de lágrimas y tomando una de mis manos:

—¿No es verdad que me perdonarás?—me dijo.

Yo me sentí conmovido, pero aquella súplica amorosa y humilde me había hecho ya perder todas las ilusiones que momentos antes me inspiraba mi esposa; no obstante, la levanté y la dije:

—No tengo de qué perdonarte.

—Pero yo no te pido eso sólo,—exclamó ella con pasión,—te pido que me ames; dime, por piedad, Luis, ¿qué haré yo para ser amada por tí? ¿quieres que pase la vida de rodillas á tus pies? ¿quieres que te desdén? ¿qué deseas? yo seré como tu quieras, anhelo realizar tus ilusiones, ser la mujer que tu mente haya soñado, ¿por qué no lo consigo?

Mientras hablaba mi esposa, el recuerdo de Marietta había asaltado mi imaginación y creía distinguir su encantadora figura entre las blancas nubecillas que armo-

nizaban con el azul celeste del firmamento. ¡Dios mío! —pensaba,— ¡qué dicha, si ella me hubiera dirigido estas palabras!

—Mira,—dije á Carolina,—yo desearia que tú fueras coqueta, presumida, ménos espiritual, más mundana, no tan amante, más desdenosa, que despreciaras mi amor, que éste fuera para tí una cosa indiferente; en fin... no sé explicarme, yo para ser feliz necesitaba que no me amaras tanto.

Sentí estremecerse la mano de Carolina, que se apoyaba en la mía; la vi cerrar los ojos y ponerse pálida hasta un punto inverosímil; separó su mano de la mía, escondió la cara entre las suyas y exclamó con desaliento:

—¡Yo no puedo! ¡no puedo!

Las sombras de la noche se esparcían alrededor de nosotros, y bajamos á casa. La niña, que ya contaba tres años, estaba recostada en el sofá y se quejaba de dolor de cabeza.

Su madre la acostó y yo salí á buscar al médico y á mi padre. El bondadoso anciano, al despedirse más tarde de mí, me dijo:

—Tu hija está enferma, pero encuentro peor á su madre; hay algo en Carolina que me hace temblar, me parece ver la imagen de la muerte grabada en sus facciones; examina tu conciencia, hijo mío; si has cometido alguna falta respecto á ella, enmiéndala, aún es tiempo de repararla.

Volví al lado de Carolina hondamente impresionado, y por primera vez desde que era esposo y padre cumplí mis deberes durante aquella enfermedad de nuestra hija; ayudé á Carolina á cuidarla y la consolé lo más que me fué posible.

Una noche, cediendo al cansancio de tantos días de insomnio, me quedé dormido en una butaca y me despertaron unos pasos levisimos junto á mí; luego sentí un beso en mi frente, entreabrí los ojos, y era Carolina. Tomé su mano y la llevé á mis labios; ya iba á estrecharla entre mis brazos cuando observé que sus ojos se llenaban de lágrimas, esto me disgustó un poco y me detuve; entónces Amelia llamó, y mi esposa corrió á su lado sin cambiar nosotros una sola palabra.

X.

Era una madrugada de Abril, fresca y perfumada, en que la naturaleza entera parecía sonreír, esperando la llegada del mes de las flores, que se adelantaba presuroso á arrebatar el cetro á su predecesor.

Mi pequeña Amelia estaba mejor y yo salí á disfrutar del fresco de la mañana.

Anduve mucho, casi maquinalmente, primero pensaba en mi hija, luego en Carolina; la compasión penetraba en mi alma, me sentía capaz de amarla y me proponía hacerla feliz.

Y la belleza del paisaje, el purísimo azul del cielo, los cantos de los pajarillos, el perfume de las flores, todo me impresionaba de un modo agradable, infundiéndome en mi mente ideas de paz y de amor.

Cansado ya, me dejé caer en un asiento de piedra frente á una preciosa quinta nueva. Era una casa blanca

de forma redonda, con balcones alrededor y colocada en el centro de un jardín perfectamente cuidado; detras del jardín estaba la verja y la casa del capatzen.

Uno de los balcones que daban enfrente de mí estaba entreabierto; delante de él caían unas cortinas blancas y detras otras azules que impedían ver el interior de la habitación. Contemplando aquella casa, el curso de mis ideas varió totalmente, y sin saber porqué, mi corazón palpitaba de un modo extraño, mientras acudían á mi mente mil recuerdos del pasado, recuerdos embriagadores de aquellas horas que se deslizaban velozes al lado de Marietta; me parecía estar transportado en el mundo en que yo vivía cuando poseía su amor, á aquel mundo encantador, lleno de dicha y ventura, y aún me parecía experimentar la felicidad inmensa que sentía cuando sólo vivía para ella, cuando miraba la vida á través de sus brillantes pupilas, y el amor renacía en mí, y un nombre adorado, un nombre enloquecedor quemaba mis labios.

—¡Marietta! ¡Marietta!

De repente levanté los ojos y no sé lo que pasó por mí, sentí un desvanecimiento mezcla de sorpresa, de alegría y de estupor; en el balcón de enfrente se apoyaba una mujer, una mujer seductora, celestial. ¡Era ella! ¡ella! ¡la que mi corazón lloraba hacía cuatro años! ¡aquella mujer en que había reasumido todas mis ilusiones y mis esperanzas!

De lo que sentí, de lo que pasó por mi alma en aquellos instantes, del éxtasis dulcísimo con que fijé mis ojos en los suyos, sólo puede formarse una idea el que ame como yo amaba á Marietta, con locura, con pasión, con delirio, y despues de creer perdida para siempre á la mujer querida, se presenta ésta á su vista de repente, y vuelve á ver aquellos ojos adorados, aquella boca encantadora, aquella mujer que era su encanto y su vida.

Mucho he sufrido despues, muchos años han pasado, pero aún recuerdo vivamente el loco frenesí que sintió mi corazón en aquellos momentos.

¿Me vió ella? ¿observó la mirada delirante con que yo la envolvía? No lo sé, sus ojos no se fijaron ni una vez en los míos, ni una vez sola los rayos celestiales de aquella mirada vinieron á disipar por un momento las tinieblas en que estaba sumida mi alma.

Ya hacía una hora que ella había desaparecido y aún permanecía yo en el mismo sitio inmóvil, los ojos elevados hacia aquel balcón donde algunos momentos se recostó ella.

(Se continuará.)

APUNTES BIOGRAFICOS.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

A mediados del año 1854 nació en Alcalá de Henares, la patria de Cervantes.

Recibió la primera y segunda enseñanza en las Escuelas Pías, antigua y famosa Universidad, fundada por Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, saliendo de allí para tomar el grado de bachiller en artes; por supuesto que Cuéllar fué siempre muy aplicado y muy estudioso, más que Alonso Tostado.

Desde pequeño tuvo el mal gusto de emborrantar cuartillas, y digo malo, ya se figurarán VV. porqué. El eminente autor de *Las Luissadas*, Camoëns, muere en un hospital; Dante Alighieri, aquel discreto autor de *La Divina Comedia*, murió pobre, muy pobre, despues de haber llevado una vida errante y agitada.

John Milton, el autor de ese bello poema, *El Paraíso perdido*, cuyo manuscrito fué comprado por 18 libras esterlinas, pagadas en tres plazos... murió pobre también, como Ludovico Ariosto, el autor de *Orlando furioso*; como han muerto y morirán tantos grandes hombres en el mundo.

Concluidos sus estudios de segunda enseñanza con bastante aprovechamiento, se trasladó á la corte á estudiar la carrera de Medicina, que ya hoy tiene terminada.

Entre Galeno y Apolo reparte el tiempo. Siempre de un lado para otro, corriendo, atropellando á los transeuntes de la villa, porque, como dice Carlos en la obra de Marco, *Libertad en la cadena*:

¡Ay, señora! Un literato
ha de andar siempre de prisa,
y el que quiera valer algo
ó ya darse á conocer,
más que ingenio, há menester
saber correr como un galgo.
Aprovechar los instantes,
siempre de aquí para allá...
pues hoy la gloria no va
á coronarle como ántes.
Es sensible, mas no es cuento,
aunque el Parnaso lo mande,
un literato que no ande
es un hombre sin talento.

Eduardo Pascual y Cuéllar escribió varios artículos y poesías en varios periódicos, dando despues á la escena, en colaboracion con D. Javier Soravilla, las obras dramáticas: *Aventuras balnearias*, *Por el señor de la casa*, *La última jugada*, *Un dúo conyugal*, *Un novio de encargo* y *¡Vaya un viaje!* En la temporada actual se representarán otras varias producciones de los mismos señores.

El año 1876 se hizo cargo de la publicación alcalaina, *La cuna de Cervantes*, periódico semanal de no escaso mérito.

A fuerza de grandes sacrificios, el Sr. Pascual y Cuéllar ha logrado fundar en Alcalá de Henares el *Ateneo complutense*, en el cual ha logrado reunir lo más escogido é ilustrado de la ciudad de los doctores.

Y en fin, que ya no tengo que decir más á VV. de Pascual y Cuéllar, que es todo un chico muy aprovechado, que ha de dar días de gloria á su patria, y seguramente que en la continuacion que hagan, digo yo que la harán, de la *Galería de hijos ilustres de Alcalá*, que él va hoy á escribir, ocupará bastantes páginas.

MANUEL LOPEZ CALVO.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 francos línea.
Reclamos. Precios convencionales.

MONTURAS PARA SOMBREROS.

VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN,

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MÁQUINAS PARA BORDAR

32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primores que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

DR. GARRIDO.

El enfermo que sufra sin que nadie lo pueda curar, debe consultarnos de palabra ó por escrito desde el momento en que son á millares los que en tan críticas circunstancias hemos puesto buenos. De 11 á 3 y de 7 á 9 está abierta la consulta, Luna, 6, para los de Madrid, y con los de provincias nos entendemos por escrito.

AGENCIA UNIVERSAL

DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Globo* por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como *El Imparcial* y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por creérsele útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta despues de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

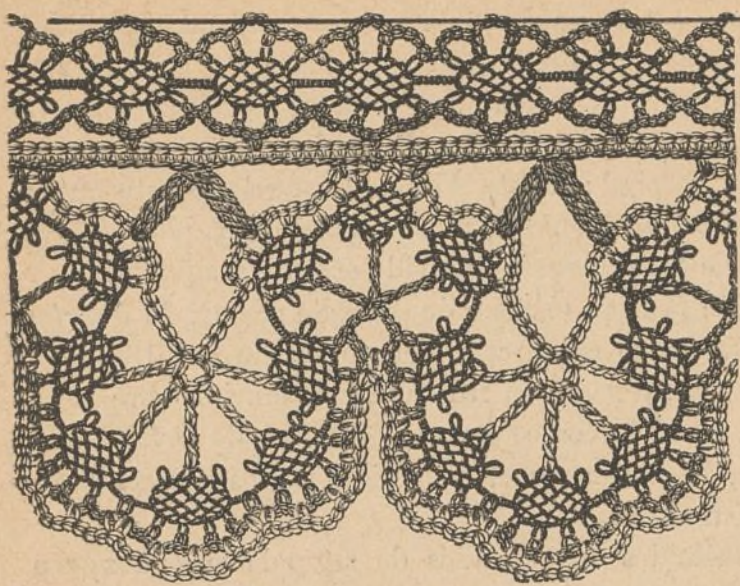
Independiente de la Sección de PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

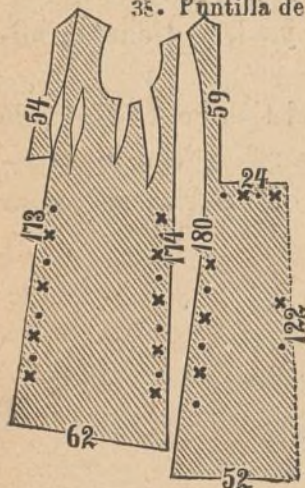
y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestacion.

Tudescos, 35, Madrid.



38. Puntilla de trencilla y crochet.



41. Cróquis del patron de la túnica n.º 3 del Correo anterior.

Es un excelente remedio fortificante para las personas que padecen del estómago.

ALIMENTO SANO PARA NIÑOS.

Un médico de los Estados Unidos acaba de enviarme la siguiente receta que creo acogerán con sumo placer las madres cuidadosas de sus hijos.

Se pica mucho y poco de carne cruda con miga de pan, se da al picado la forma de una costilla, que se envuelve en papel untado de manteca ó aceite y se hace cocer como una costilla en papi- lletes.

Es un alimento muy sano para los niños que empiezan á comer, y que lo toman á cucharadas.

DESTRUCCION DE LAS CHINCHES.

La si- guien-

te receta está probada y es de seguros resultados. Se toma amoníaco pur y esencia de tremenina, por mitad. Mezclados estos dos líquidos forman una composición blanca como la leche, que se extiende con un pincel chato, sobre todas las partes de los muebles y rendijas en donde puedan meterse las chinches.

Esta operación debe hacerse dos veces al

año: en la primera quincena de Marzo y en la primera quincena de Junio. En la pieza en don-

de se haya hecho no se abre la ventana por espacio de veinte y cuatro horas.

Este procedimiento es infalible, si bien incómodo á causa del olor de pintura que despiden la mezcla.

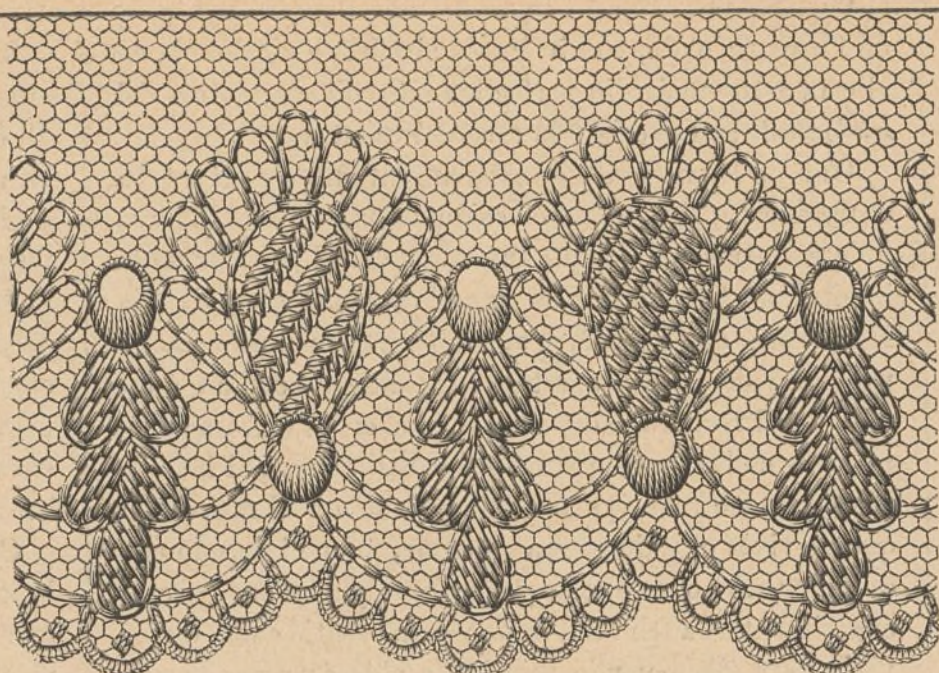
ECONOMÍA DOMÉSTICA.

JARABE DE NUECES.

Se toman 30 nueces verdes cuando el fruto empieza á formarse, pero que esté aún bastante tierno para que se le pueda atravesar con un alfiler. Se pican todas las nueces á alfilerazos y se ponen en infusión en un tarro de arcilla con un litro de aguardiente. Al cabo de un mes se filtra el licor y se mezcla con jarabe de azúcar frío, se embotella y se conserva al menos un año antes de usarlo.



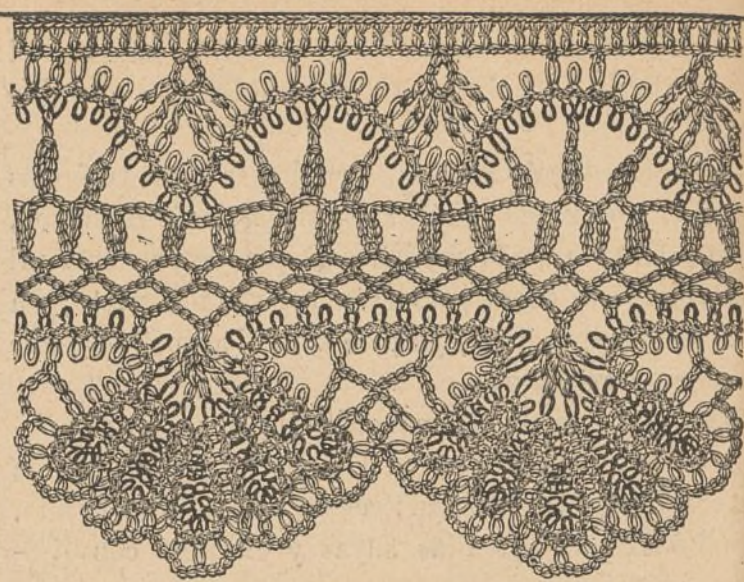
43. Vestido con paletot y chaleco para niña de 3 á 5 años.



40. Cenefa bordada en tul.



45. Vestido con túnica de paniers.



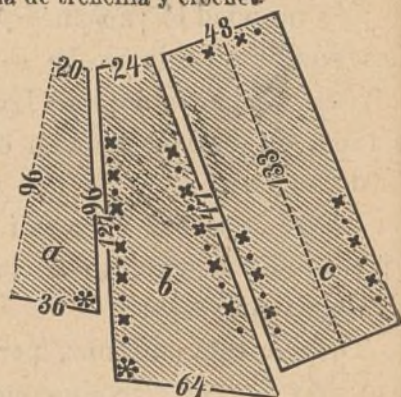
39. Puntilla de trencilla y crochet.

PROCEDIMIENTO PARA GRABAR SOBRE ACERO.

Se calienta ligeramente el acero, y se cubre con una capa de cera, aplicándola la llama de una vela para que se ennegrezca.

Se traza el nombre que se quiera, y se pasan por encima del trazado las barbas de una pluma de ave mojada en ácido azótico, mezclado con dos terceras partes de agua.

Debe tenerse cuidado de que el líquido cubra bien el trazado y no ataque al acero. Al cabo de tres minutos la operación queda terminada.



42. Cróquis del patron de la túnica núm. 30 del Correo anterior.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1371.

FIG. 1.ª — Traje de viaje ó de excursiones campestres, para señora. — La falda, redonda, tiene el paño de delante compuesto de tres anchos volantes plegados. Una túnica recta, ligeramente drapada, descendiendo sobre los paños de atrás. Una pequeña túnica á paniers guarnece la parte superior de la falda, saliendo de debajo del cuerpo, terminado en punta por delante y escotado de las caderas. Galones y fleco de pasamanería adornan la túnica y el cuerpo. Sombrero de paja de color, guarnecido con lazos y plumas.



44. Vestido con cuerpo largo para niña de 3 á 5 años.

Sombrilla encarnada.

FIG. 2.ª — Traje de viaje ó de excursiones campestres, para señorita. — Este lindísimo modelo es de batista ó cretona azul, lisa para la falda y las solapas y Pompadour para el chaleco y el redingot á paniers. Sombrero de paja negra adornado con plumas y lazos negros.

OBRAS

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de



46. Cróquis de la matinee n.º 21.



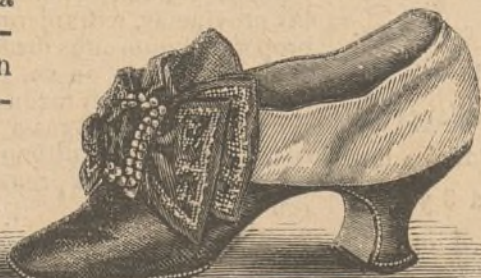
50. Zapato bordado.



51. Zapatilla con lazo de filigrana.



53. Bota de paseo.



52. Zapato con lazo y hebilla.



54. Pantufla con guirnalda de felpillas.



47. Cróquis de la túnica n.º 3 del Correo anterior. Véase el cróquis del patron núm. 41.

de agua, obra premiada por aclamación en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.

El que no siembra no cose, novela de costumbres, 5 rs.

Poesías, un tomo, 5 rs. El copo de nieve, 9 rs.

El primer año de matrimonio, 5 rs.

Marina, narración histórica, Un tomo, 10 rs. — El bálsamo de las penas novela de costumbres, 10 rs.

Administración, Monterá, 11, 2.º